

«EL PALEOMESOLÍTICO DEL PIRINEO OCCIDENTAL». Barandiarán, Ignacio. Monografías Arqueológicas III. Seminario de Prehistoria y Protohistoria. Facultad de Filosofía y Letras. Zaragoza, 1967

La tesis de Ignacio Barandiarán ha sido publicada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. De la edición de la tesis, han sido publicados algunos ejemplares para la Sociedad de Ciencias Naturales «ARANZADI», de San Sebastián. Es necesario felicitar a ambas instituciones por la edición. Y es también necesario estimular a la Sociedad «ARANZADI» a continuar en el trabajo de fomentar todo lo que contribuya al conocimiento científico del País vasco en todos los campos que sean de su competencia. Es evidente que la extensión cultural, la programación de vulgarizaciones de las ciencias es de suma utilidad pero sin el aporte de obras de raíz y empuje científico no es posible dar verdadero valor a los conocimientos y al amor que se siente necesariamente por el pasado y el presente de aquel pueblo en el que se ha nacido.

La tesis de Barandiarán establece un punto de partida. Ella viene a imponer una división en la cronología de los estudios sobre el pasado arqueológico y prehistórico del pueblo vasco, Efectivamente, hasta el presente, en el País vasco solamente se había publicado Memorias de excavaciones arqueológicas, pequeños análisis de ajuares u obras de conjunto sobre todo el pasado Prehistórico. Así, en este casillero caben tanto las obras de don José Miguel de Barandiarán sobre el hombre prehistórico como sus Memorias sobre las diferentes excavaciones que él ha llevado a cabo. Por lo general, los estudios de conjunto han faltado fuera de los escritos por su mano, si dejamos a un lado algunos trabajos de conjunto sobre la Prehistoria provincial al estilo de Iturralde y Suit. El resto de los trabajos ha tenido fundamentalmente una orientación analítica. Y era lógico si se piensa que los materiales acumulados por las excavaciones eran escasos y tal vez lo sigan siendo aún. El conocimiento que estos materiales permitían era también problemático. Todos ellos permitían una síntesis de conjunto donde se delineasen los grandes estadios prehistóricos del País vasco como los dos realizados por don José Miguel Barandiarán pero apenas permitían adentrarse por otros caminos. Si se toma la Revista «MUNIBE» órgano tal vez el más interesante e indicativo para conocer los últimos años de excavaciones en el País vasco y sus estudios, así como la Revista «PRINCIPE DE VIANA» y la más reciente «ESTUDIOS DE ARQUEOLOGIA ALAVESA», veremos que sus artículos caminan por el análisis. Y ha sido muy útil. Este camino aún no puede abandonarse porque el mismo Ignacio Barandiarán asegura en su tesis que muchas de las limitaciones de sus conclusiones, en parte el carácter de cierta provisionalidad de muchas de ellas, se debe a que aún faltan muchos yacimientos por excavar, incluso algunos excavados lo han sido no en forma exhaustiva que permita despejar las dudas acerca de las etapas prehistóricas más arcaicas. En este sentido la Sociedad «ARANZADI» de Ciencias Naturales tiene en sus manos un espléndido futuro que no deberá olvidar.

La tesis de Ignacio Barandiarán supone una recogida de los trabajos antiguos, muchos de ellos muy dispersos y casi todos de difícil acceso, que se han hecho hasta ahora. La salida de don José Miguel de Barandiarán durante la Guerra civil española y su estancia en Francia ayudó también a dispersar más en Revistas de difícil acceso, los estudios sobre el Paleolítico vasco. Una síntesis bibliográfica era necesaria. La recogida de textos y de sucesión de excavaciones de Vallespi al referirse a la provincia de Alava, dejaba a las otras sin detalles

suficientes. La historia de las investigaciones arqueológicas está realizada con detalle y esto suple de algún modo la carencia de una Bibliografía sistemática conjunta que no debería, a nuestro juicio, haber faltado.

La tesis de Barandiarán se destina al estudio de los materiales óseos del Pirineo Occidental, a sus caracteres y a su valor en orden a seriar el paleomesolítico del Pirineo Occidental. De ahí que nos sorprenda un poco el título de su obra que parece abarcar la totalidad del fenómeno cultural no ya en el tiempo (que se halla perfectamente delimitado al titularse «El Paleomesolítico...»), sino en la extensión cultural. Parece que el título del estudio debería abarcar no sólo la investigación acerca de los materiales óseos sino de todos los materiales que suponen la vida prehistórica en el Paleomesolítico. Es cierto que existe un estudio breve del material lítico paleomesolítico pero no suficiente para justificar el título de la obra. Por otra parte, el intento, extraordinariamente interesante de Ignacio Barandiarán es empezar una etapa de estudios de conjunto sobre diferentes materias y materiales y esto nos parece que podría haberse hecho notar en el título de la tesis.

La tesis de Ignacio Barandiarán se alinea junto a los intentos de tipologizar determinados materiales de los yacimientos prehistóricos y sacar de esta tipologización una mayor claridad y una ayuda para determinar «fósiles directores» que den pautas para seriar estadios culturales y conocerlos mejor. Aunque él mismo reconoce que incluso el hueso se ha visto también tratado tipológicamente por otros antes que él, él viene a renovar de algún modo estos intentos. Es evidente que la Tipología es de gran utilidad puesto que ella ha descubierto incluso nuevos instrumentos, nuevas técnicas, nuevas luces. Ignacio Barandiarán recuerda casi constantemente que toda Tipología es problemática y arbitraria en muchos aspectos y es cierto. Tal vez él mismo se haya visto un poco arrastrado por su propio intento cuando ha realizado una síntesis de la seriación cultural del Pirineo occidental fundamentalmente a base de su estudio tipológico del hueso. Aunque Ignacio Barandiarán reconoce el carácter provisional, incluso arbitrario de toda tipología y sobre todo el valor problemático para seriar fundándose en ella las etapas culturales de la Prehistoria, tal vez esto no haya sido muy tenido en cuenta a la hora de sacar conclusiones. De todos modos lo noble del intento de Barandiarán consiste en utilizar la tipología ósea y las luces que ella aporta para ver con ella el pasado prehistórico. Es evidente que a esta Tipología ósea habrá que añadir otra lítica de los mismos períodos que Barandiarán ha estudiado. Entonces hubiera sido el momento de sacar conclusiones. Lo hermoso de Barandiarán es que admite el valor provisional de sus conclusiones, hecho que debe ser más imitado de lo que es corriente.

Esta hermosa tesis tiene una doble vertiente: crear una tipología del hueso a base de los materiales más importantes no sólo del Pirineo sino también de otros lugares aunque muy pocos y aplicarla a la seriación cronológica y cultural. En este intento echamos de menos una reconstrucción siquiera teórica de los fenómenos culturales por los que pasa el Pirineo Occidental.

La tesis tiene tres partes fundamentales. La primera es una recogida general de los trabajos sobre los diferentes aspectos geográficos, climáticos, geológicos del Pirineo occidental. En esta primera parte, Barandiarán se remite, como es lógico, a los trabajos realizados hasta el momento por los principales especialistas. El catálogo de yacimientos que describe ésta minuciosamente confeccionado de modo que él puede suponer una verdadera culminación de los Catálogos ya iniciados desde antiguo por don José Miguel de Barandiarán, más tarde por Elósegui en lo referente a dólmenes. Nolte en lo que hace a los yacimientos de Vizcaya, etc. Esta tarea se repita

con cierta regularidad y es interesante que se repita. Hasta que se agote el rico conjunto de cuevas y su excavación, interesa conocer cuántas y cuáles son esas cuevas y la composición de sus rellenos. Desgraciadamente, cuando se contempla el conjunto que Barandiarán recoge se notan dos cosas: que no son muchas todavía las cuevas catalogadas como yacimientos arqueológicos y que una buena parte de ellas o no se han excavado o se han excavado en forma incompleta de modo que probablemente existen estratos más profundos.

En la segunda parte de la tesis, se exponen los problemas relativos a las industrias de hueso del Paleomolítico. Dos anotaciones nos gustaría hacer a esta labor muy delicada y detallada que ha emprendido Barandiarán: que nos parece importante reducir en el estudio de los materiales lo más posible las áreas que se estudian aun a riesgo de que adolezcan tales estudios de un aire regionalista. Nos parece que este regionalismo es más sano que el que adquieren o pueden adquirir estudios de conjunto que por lo general utilizan pocos datos para elaborar grandes síntesis. Nosotros buscaríamos una unidad de regionalismo si se puede hablar así. Buscaríamos, decimos, una unidad que sirviera de base por su extensión y su valor de base a otros estudios de conjunto. Es cierto que siempre es muy problemático reducir el ámbito de los estudios y de los análisis a áreas muy limitadas y sobre todo a algunas en las que juegan un papel los límites administrativos, muchas veces alterados en el decurso de la historia. Pero encontrada para cada país del mundo esta unidad, variable seguramente por la geografía, creeríamos que estas áreas deberían ser objeto de estudios de mayor intensidad que basarían de modo seguro y válido las grandes síntesis. Por eso, aunque Barandiarán reconoce los límites y la provisionalidad del «área» pirenáica occidental, tal vez esto no sea tan provisional como pudiera parecer, sobre todo si se reconoce que en otras épocas de la Prehistoria esta «área» ha tenido, dentro de su pertenencia a una unidad más general, caracteres que la hacen propia y personal. La segunda observación es referente a los conceptos previos sobre toda Tipología. Barandiarán se duele de la arbitrariedad de las tipologías en las que la suya forma también una parte más. Y lo hace con justicia. Para él, establecer una tipología se debe partir de lo que el hombre prehistórico quiso hacer y no de lo que nosotros decidimos, por el valor tecnomorfológico del instrumental o por nuestros conceptos modernos, que fue el deseo del primitivo. Desdichadamente esto no es posible en la ciencia histórica. Somos nosotros los que decidimos de lo que el primitivo quiso, pensó, imaginó y si rechazamos algunas formas de voluntad, pensamiento o imaginación, lo hacemos en nombre de nuestro propio pensamiento, voluntad o imaginación. Es el tributo del antropomorfismo al que está sometida toda la ciencia y por tanto también, y más precisamente, la historia. Por lo de más, la sistematización de los tipos y su agrupación en familia, tipos primarios y tipos secundarios parece llegar a abarcar, sin confusiones serias ni menos serias, todos los tipos conocidos. En algunos casos, se puede llegar a dudar entre las atribuciones de determinados objetos como son los "perfiles recortados" y los "objetos de arte". Es sumamente problemático el decidir la inclusión de estos objetos en el grupo de «Perforados» por su perforación, más bien que en la Familia de «Varios» donde se agrupan los objetos de arte. Es cierto que en estos puntos límites, caben opiniones que no están más fundadas las unas que las otras pero esto es igualmente tributo a lo inexpresable de toda actividad humana y a su libertad.

La tercera parte de la obra se destina a utilizar el estudio tipológico del hueso y otras consideraciones sobre

el ajuar lítico para hacer una cronología y una caracterización de los estratos culturales de la prehistoria pirenáica occidental. Aquí es donde las reflexiones de Barandiarán se hacen extremadamente interesantes. Su estudio acerca de las peculiaridades que tiene el «área» pirenáica occidental en la época paleolítica tiene una especie de continuidad en otras épocas, nos parece muy justo.

La parte gráfica de la obra, que pretende, como es lógico reflejar con detalle el paleomolítico del País vasco, está muy acabada. Solamente echamos en falta los dibujos de algunos tipos que faltan como el del bruñidor, moleta, machacador y plaqueta fusiforme sin que nos hagamos una idea cabal de por qué faltan. Lamentamos que la escala elegida haya sido un poco pequeña pues sobre todo los tipos menudos de la lámina tercera de la Tipología, resultan, por su pequeñez, poco claros.

El conjunto de la obra de Ignacio Barandiarán es muy interesante y marca una etapa nueva en los estudios sobre el País vasco en sus dos vertientes, etapa de síntesis sobre determinados elementos culturales que seguramente será fecunda.

JUAN MARIA APELLANIZ

NOTES DE PROSPECTION MEGALITHIQUE EN PAYS BASQUE—C. Chauchat, J.-L. Tobie.—Bulletin du Musée Basque, n.º 14, Bayonne, 1967, págs. 81/88, 3 fots. 6 figs.

Una vez más vamos a destacar la interesante labor de prospección dolménica desarrollada en las provincias vascas continentales por C. Chauchat, a quien esta vez acompaña un colaborador en sus rebuscas.

Son tres los dólmenes (dos de ellos de grandes dimensiones) que los autores aportan como novedad a la lista ya larga de dólmenes vascos conocidos. Se hallan en términos municipales de Urruña, Sara y Ahaxe, respectivamente. Las descripciones que dan y fotos y dibujos (en plantas y alzados) que reproducen, sirven para que el lector saque cabal idea de sus estructuras arquitectónicas.

Como complemento, los autores describen dos piezas de sílex (raspador y trozo de lámina) que han hallado en las cercanías de dos dólmenes ya de antes conocidos.

Es indudable que, a continuar en su actual intensidad indagatoria, los trabajos de M. Chauchat y colaboradores incrementarán muy notablemente lo que sobre dólmenes situados en Laburdi, Baja-Navarra y Zuberoa sabemos. Y eso que, gracias a los anteriores trabajos de J. M. Barandiarán, no es poco lo que en aquellas zonas se conoce.

JESUS ELOSEGUI